

**LA DEMOCRACIA COMO EJE CENTRAL, EL NUEVO RUMBO POLÍTICO
ECUATORIANO 2025**
**DEMOCRACY AS THE CENTRAL AXIS, THE NEW ECUADORIAN POLITICAL
DIRECTION 2025**

Autores: ¹Nelson Aníbal Pérez Villarroel, ²Jessenia María Tite López, ³Jussen Paúl Facuy Delgado

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5343-0192>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-0685-8064>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1138-4823>

¹E-mail de contacto: nelsonvillarroel3162@gmail.com

²E-mail de contacto: jessenia_tite@hotmail.com

³E-mail de contacto: jfacuy@uagraria.edu.ec

Afiliación: ¹³*Universidad Agraria del Ecuador, (Ecuador). ²*Universidad César Vallejo, (Perú).

Artículo recibido: 8 de mayo del 2025

Artículo revisado: 10 de mayo del 2025

Artículo aprobado: 4 de junio del 2025

¹Economista graduado en la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magíster en Finanzas y Proyectos Corporativos graduado en la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Doctor en Gestión Pública y Gobernabilidad graduado en la Universidad César Vallejo, (Perú).

²Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Primaria graduada en la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Maestría en Administración de la Educación graduada en la Universidad César Vallejo, (Perú).

³Tecnólogo en Análisis de Sistemas graduado en la Universidad Agraria del Ecuador, (Ecuador). Ingeniero en Computación e Informática graduado en la Universidad Agraria del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Finanzas y Proyectos Corporativos graduado en la Universidad de Guayaquil, Magíster en Gestión Ambiental graduado en la Universidad Estatal del Sur de Manabí, (Ecuador).

Resumen

El artículo examina los desafíos actuales de la democracia y la gobernanza en Ecuador y América Latina, en un contexto marcado por el resurgimiento de tensiones ideológicas y crisis institucionales. La reciente reelección del presidente Daniel Noboa en Ecuador refleja un fenómeno particular: el respaldo ciudadano a una democracia representativa que intenta equilibrar la eficiencia del Estado con valores de libertad individual y mercado, frente a los discursos populistas de izquierda y derecha. Este hecho reaviva el debate entre modelos democráticos liberales y propuestas socialistas que priorizan la intervención estatal. La democracia liberal, basada en la certeza jurídica, la propiedad privada y la igualdad ante la ley, ha demostrado históricamente mayor capacidad para generar desarrollo y estabilidad. Sin embargo, enfrenta desgaste por la corrupción, el crimen organizado y el debilitamiento institucional provocado por líderes autoritarios que erosionan los contrapesos democráticos. El caso ecuatoriano muestra cómo la ciudadanía, a pesar de las crisis, sigue optando por mecanismos

democráticos para encarar el deterioro estatal, marcando distancia de los extremos ideológicos que han polarizado a la región. La clave está en fortalecer la formación de liderazgos éticos, institucionalizar el diálogo político y generar acuerdos mínimos que enfrenten los retos desde una perspectiva democrática y plural. Así, Ecuador puede convertirse en un referente regional, donde la democracia no sea rehén de las ideologías, sino un espacio real de representación, participación y desarrollo sostenible.

Palabras clave: Democracia, Izquierda, Derecha, Populismo.

Abstract

The article examines the current challenges of democracy and governance in Ecuador and Latin America, within a context marked by the resurgence of ideological tensions and institutional crises. The recent reelection of President Daniel Noboa in Ecuador reflects a particular phenomenon: popular support for a representative democracy that seeks to balance state efficiency with values of individual freedom and the market, in contrast to populist discourses from both the left and right. This

event reignites the debate between liberal democratic models and socialist proposals that prioritize state intervention. Liberal democracy, based on legal certainty, private property, and equality before the law, has historically demonstrated a greater capacity to generate development and stability. However, it faces deterioration due to corruption, organized crime, and institutional weakening caused by authoritarian leaders who erode democratic checks and balances. The Ecuadorian case shows how citizens, despite crises, continue to opt for democratic mechanisms to address state decay, distancing themselves from the ideological extremes that have polarized the region. The key lies in strengthening the formation of ethical leadership, institutionalizing political dialogue, and generating minimum agreements to face challenges from a democratic and plural perspective. Thus, Ecuador can become a regional benchmark, where democracy is not a hostage of ideologies, but a real space for representation, participation, and sustainable development.

Keywords: Democracy, Left, Right, Populism.

Sumário

Este artigo examina os desafios atuais da democracia e da governança no Equador e na América Latina, em um contexto marcado pelo ressurgimento de tensões ideológicas e crises institucionais. A recente reeleição do presidente Daniel Noboa no Equador reflete um fenômeno particular: o apoio da população a uma democracia representativa que busca equilibrar a eficiência do Estado com os valores da liberdade individual e do mercado, em contraste com os discursos populistas de esquerda e direita. Este evento reacende o debate entre modelos democráticos liberais e propostas socialistas que priorizam a intervenção estatal. A democracia liberal, baseada na segurança jurídica, na propriedade privada e na igualdade perante a lei, historicamente demonstrou maior capacidade de gerar desenvolvimento e estabilidade.

No entanto, enfrenta erosão devido à corrupção, ao crime organizado e ao enfraquecimento institucional causado por líderes autoritários que corroem os freios e contrapesos democráticos. O caso equatoriano mostra como os cidadãos, apesar das crises, continuam a optar por mecanismos democráticos para lidar com a deterioração do Estado, distanciando-se dos extremos ideológicos que polarizaram a região. A chave é fortalecer o desenvolvimento de lideranças éticas, institucionalizar o diálogo político e gerar acordos mínimos que abordem os desafios a partir de uma perspectiva democrática e pluralista. Assim, o Equador pode se tornar uma referência regional, onde a democracia não seja refém de ideologias, mas sim um espaço real de representação, participação e desenvolvimento sustentável.

Palavras-chave: Democracia, Esquerda, Direita, Populismo.

Introducción

En el escenario político ecuatoriano contemporáneo, la democracia se encuentra en un momento decisivo. Las elecciones del 2025 y la continuidad de un liderazgo joven y pragmático han reconfigurado el debate nacional, donde la ciudadanía ha optado por una ruta que privilegia la institucionalidad democrática frente a la polarización ideológica. En este contexto, las tensiones entre modelos socialistas y capitalistas resurgen con fuerza, provocando fracturas en el discurso público y exigiendo una reflexión profunda sobre el verdadero papel de la democracia como garante de estabilidad, inclusión y desarrollo. América Latina ha sido históricamente terreno fértil para la alternancia entre regímenes democráticos y proyectos políticos con ideologías diferentes, en muchos casos con tendencias autoritarias encubiertas bajo discursos de justicia social o eficiencia económica (Levitsky y Ziblatt, 2018). Ecuador no ha sido la excepción: el país ha transitado entre modelos de concentración del poder y aperturas democráticas, afectando

directamente la confianza ciudadana en sus instituciones. Sin embargo, en el actual proceso político, se percibe una demanda social por fortalecer las bases democráticas, más allá de las etiquetas ideológicas tradicionales.

Este artículo examina cómo la democracia, entendida como un sistema plural, participativo y constitucional, puede actuar como eje articulador frente a la fragmentación ideológica. La ciudadanía ha empezado a exigir resultados concretos en seguridad, empleo y educación, desplazando el discurso ideológico como motor de decisión electoral (Freidenberg, 2021). En consecuencia, se analiza el contexto ecuatoriano desde una perspectiva de gobernanza democrática, considerando los desafíos que implica consolidar un modelo político centrado en derechos, diálogo y eficiencia institucional. La polarización ideológica en Ecuador ha alcanzado un punto crítico, donde las diferencias entre los modelos socialistas y capitalistas definen gran parte del debate político y social. Este fenómeno no solo está afectando las relaciones internas, sino que también está incidiendo en la percepción externa del país. En este sentido, los países de la región, y particularmente potencias como Estados Unidos, han mostrado un interés creciente en el rumbo político de Ecuador. La invitación de Ecuador a la investidura de Donald Trump refleja, de alguna manera, el reconocimiento y el respaldo de la democracia ecuatoriana por parte de actores internacionales clave. Este tipo de apoyo no solo implica un gesto diplomático, sino que también subraya la importancia de mantener una gobernanza democrática que pueda garantizar la estabilidad en el país y en la región.

La investigación sobre cómo la democracia puede mantenerse como eje central en un Ecuador polarizado es crucial, no solo para

entender las dinámicas internas, sino también para evaluar su impacto en las relaciones internacionales. La tensión ideológica interna influye directamente en la cooperación internacional y en las políticas de apoyo económico y político que el país recibe. Al analizar las interacciones entre las ideologías dominantes y la gobernanza democrática, este artículo busca identificar enfoques prácticos y estrategias específicas para fortalecer la democracia, promoviendo un equilibrio entre las fuerzas políticas y garantizando la estabilidad institucional en el contexto ecuatoriano. Este estudio es esencial para comprender cómo las democracias latinoamericanas, como la ecuatoriana, pueden mantenerse en un entorno internacional de alta polarización, con una creciente participación de potencias extranjeras, como Estados Unidos, en la dinámica política interna (Díaz, 2020; Freidenberg, 2021). El fortalecimiento de la democracia es, por tanto, un tema clave para garantizar la estabilidad política y el desarrollo social en los próximos años.

La democracia, entendida como la expresión del poder popular a través de mecanismos como el sufragio universal, se consolida cuando la participación ciudadana garantiza la legitimidad de los representantes y el respeto a las libertades fundamentales. En palabras de Dahl (2020) una democracia sólida exige no solo elecciones libres y periódicas, sino también garantías efectivas para la participación inclusiva de todos los sectores sociales. Este principio se vuelve especialmente relevante en sociedades como la ecuatoriana, donde la polarización ideológica ha generado tensiones entre proyectos políticos que reclaman representar la voluntad popular desde ópticas divergentes. La participación ciudadana, en este marco, no puede reducirse a un acto formal de votación, sino que debe comprenderse como un proceso

continuo de deliberación, fiscalización y construcción de legitimidad social (Freidenberg, 2021). Es a través de esta participación activa que la ciudadanía defiende sus libertades y evita que el poder se desvíe hacia modelos autoritarios o excluyentes. La democracia, por tanto, no puede coexistir con prácticas que anulen la diversidad ideológica ni con estructuras que concentren el poder en detrimento de la pluralidad.

En América Latina, las democracias han enfrentado desafíos particulares, marcados por crisis institucionales, desigualdad y populismos que debilitan el sistema representativo. Ecuador no ha sido la excepción. Según Levitsky y Ziblatt (2018) las democracias colapsan no solo mediante golpes de Estado, sino también por el progresivo debilitamiento de sus instituciones desde dentro, cuando los actores políticos ignoran las normas democráticas y socavan el equilibrio de poderes. En este contexto, el proceso electoral se convierte en el punto de inflexión donde se expresa la voluntad colectiva. Es allí donde el pueblo se pronuncia frente a las distintas propuestas ideológicas en disputa, reafirmando su derecho a elegir y ser representado. La observación internacional del proceso electoral ecuatoriano y el reconocimiento de actores globales, como Estados Unidos, evidencian además que la legitimidad democrática tiene implicaciones más allá del ámbito interno (Rojas Aravena, 2022). Por otro lado, la creciente influencia de modelos alternativos como los promovidos por los países del bloque BRICS, donde predominan gobiernos con escasa tradición democrática, plantea un contraste con la vía electoral como expresión de libertad. Esta comparación permite visibilizar el valor del sistema democrático ecuatoriano, en el que la participación del pueblo, pese a sus limitaciones, ha permitido transiciones de poder

sin rupturas institucionales. Así, el análisis de la democracia en Ecuador exige comprenderla no solo como una estructura legal, sino como un sistema vivo, sostenido por el pronunciamiento ciudadano, por la vigencia de libertades políticas, y por la capacidad de sus instituciones para responder a la voluntad popular en escenarios ideológicamente polarizados.

El propósito central de esta investigación es resaltar la participación ciudadana como fundamento esencial de la democracia ecuatoriana, considerando el pronunciamiento del pueblo en las urnas como una expresión legítima de las libertades políticas en un contexto marcado por la polarización ideológica y la confrontación entre modelos políticos opuestos. En este marco, se busca analizar el papel del sufragio como mecanismo de expresión democrática en el actual escenario político del país, examinar la influencia de las ideologías partidistas en la representación política y en la percepción de legitimidad democrática por parte de la ciudadanía, así como evaluar el impacto de la participación ciudadana en la consolidación de libertades no excluyentes y en la configuración de los actores políticos en disputa.

Materiales y Métodos

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo y analítico, orientado a examinar la situación política y democrática de Ecuador en el contexto de las elecciones generales de 2025. El estudio se enmarca en un análisis contextual de la polarización ideológica y sus efectos en la consolidación democrática, con un enfoque comparativo entre modelos de gobernanza democráticos y autoritarios, especialmente en América Latina. Selección y análisis de fuentes: La recolección de información se basa en una revisión documental exhaustiva, bajo criterios

de actualidad (2020–2025), pertinencia temática, y fiabilidad académica e institucional. Se han seleccionado: Artículos científicos revisados por pares en el campo de la ciencia política, la teoría democrática y las relaciones internacionales. Informes oficiales del Consejo Nacional Electoral, la Defensoría del Pueblo y otros órganos estatales. Estudios internacionales como el Índice de Democracia de The Economist, reportes de Human Rights Watch, y datos del Latinobarómetro.

Cobertura de medios nacionales e internacionales, que ofrecen perspectivas sobre la narrativa mediática y la opinión pública. Discursos políticos, entrevistas públicas y documentos institucionales, recopilados de fuentes oficiales, medios digitales y bases de datos abiertas. Se estructuró en torno a tres grupos de referencia: Democracias consolidadas (Estados Unidos, Uruguay), para analizar modelos de gobernabilidad participativa. Gobiernos autoritarios o de corte socialista (Venezuela, Nicaragua, países BRICS como Rusia y China), a fin de contrastar con modelos donde la participación ciudadana está limitada. Países en transición democrática (Bolivia, Argentina), por su similitud contextual con Ecuador. Los criterios de comparación incluyeron; niveles de participación y abstención electoral, transparencia institucional y legitimidad de los comicios. Fortalecimiento o debilitamiento de la independencia de poderes. Protección de derechos y libertades civiles. Influencia de actores internacionales en la política interna. Uso de datos primarios y estrategia analítica. Aunque el estudio no incorpora entrevistas de campo, se utilizaron fuentes primarias secundarias, tales como discursos oficiales, declaraciones públicas, planes de gobierno y documentos emitidos por organizaciones internacionales, para fortalecer el análisis cualitativo. Se aplicó un análisis

temático de contenido, permitiendo identificar categorías como: “legitimidad democrática”, “polarización ideológica”, “participación electoral” e “influencia externa”. Este abordaje facilitó la comprensión de los fenómenos políticos observados, sin pretender generalizar los hallazgos, sino más bien aportar a la reflexión sobre la consolidación democrática ecuatoriana desde una perspectiva crítica y contextualizada.

Resultados y Discusión

La reciente coyuntura política ecuatoriana ha mostrado un escenario de polarización profunda, pero también de una democracia que, a pesar de sus desafíos, sigue siendo capaz de expresar el pronunciamiento ciudadano a través de mecanismos legítimos como el voto. Este fenómeno se pone de manifiesto especialmente en las elecciones presidenciales de 2025, donde los emigrantes ecuatorianos jugaron un papel clave. A través de su voto, los migrantes expresaron un apoyo mayoritario al proyecto que se percibe más cercano a sus necesidades, especialmente en lo que respecta a la defensa de los derechos laborales, el apoyo a la integración y la eliminación de políticas discriminatorias como la deportación de ecuatorianos desde EE. UU. Este respaldo refleja una aceptación de la democracia ecuatoriana por parte de la diáspora, que también resalta su deseo de una política exterior que los respalde en sus derechos y bienestar.

El apoyo internacional a Ecuador también se ha manifestado en el terreno diplomático y económico. Estados Unidos, aunque históricamente ha sido una de las naciones más influyentes en la región, ha mostrado su disposición a respaldar al país a través de acuerdos y tratados bilaterales que refuerzan el desarrollo económico y la estabilidad política. Un ejemplo claro de este apoyo es la firma de

acuerdos que favorecen a los emigrantes ecuatorianos, así como la condecoración de un presidente ecuatoriano que ha demostrado su compromiso con el trabajo y la colaboración en esta esfera. Este tipo de apoyo refleja una perspectiva positiva sobre el rumbo democrático de Ecuador, incluso frente a los embates de la polarización interna.

No obstante, la relación con EE. UU. no está exenta de tensiones, como lo evidencian las políticas de deportación y la exclusión de ecuatorianos en ciertos contextos, lo cual subraya la necesidad de una relación equilibrada y beneficiosa para ambas partes. Sin embargo, la percepción general es que, a pesar de estas tensiones, la colaboración es posible y favorable para la estabilidad política y económica del país. Desde un punto de vista económico, el clima de elecciones y el cambio de gobierno también se refleja en los indicadores bursátiles y el riesgo país. En el mismo día de las elecciones, Ecuador experimentó un cambio significativo en el riesgo país, lo cual fue una clara señal de confianza en el proceso electoral y en la estabilidad económica que se percibe con el nuevo rumbo político. La bolsa de valores reaccionó positivamente, lo que resalta la importancia de la percepción de los mercados internacionales sobre la salud democrática y económica del país.

Por otro lado, la diferencia de percepción entre la primera vuelta electoral y la segunda muestra un escenario de transformación. Si bien en la primera vuelta los votantes estaban marcados por la incertidumbre y la polarización, en la segunda vuelta se observó un acercamiento hacia la estabilidad, reflejado no solo en el incremento del apoyo internacional, sino también en la revalorización de Ecuador en los mercados financieros internacionales. Este

apoyo múltiple, tanto de la dispersión de actores internacionales, es crucial para entender cómo la democracia ecuatoriana sigue siendo una herramienta de construcción de consensos, incluso en un contexto de polarización ideológica. A pesar de los desafíos internos, Ecuador sigue siendo un ejemplo de democracia representativa, donde el pronunciamiento ciudadano en las urnas sigue siendo el factor central que define el futuro político y económico del país.

En el escenario político ecuatoriano, los partidos e ideologías de izquierda han tenido un papel protagónico en las últimas décadas, especialmente con el auge del denominado "Socialismo del Siglo XXI", que promovió una retórica centrada en la justicia social, la redistribución de la riqueza y la resistencia al modelo neoliberal. Sin embargo, a pesar de sus promesas iniciales, los resultados en materia de gobernanza, cohesión social y democracia han sido, en muchos casos, contradictorios y preocupantes. La narrativa de estos movimientos ha privilegiado una visión dicotómica de la sociedad, donde el "pueblo" es enfrentado contra una supuesta "élite opresora", reduciendo la política a una lucha constante entre enemigos irreconciliables. Esta estrategia, más allá del ámbito institucional, ha calado profundamente en el tejido social, generando divisiones que van más allá de las preferencias partidistas. El rival político no es visto como alguien con quien se puede discrepar, sino como un adversario moral al que hay que eliminar del espacio público (De la Torre, 2021).

Este fenómeno ha derivado en una cultura del antagonismo, en la que la deslegitimación del otro reemplaza el diálogo y la confrontación democrática. El discurso político se convierte en una herramienta de polarización emocional, que fractura comunidades, deteriora las

relaciones interpersonales y crea un clima de hostilidad permanente. Las redes sociales han potenciado este efecto, convirtiéndose en espacios de difusión de mensajes de odio, estigmatización y radicalización. Desde una perspectiva interna, esto ha afectado gravemente los mecanismos naturales de cohesión social. Las instituciones pierden legitimidad cuando se las percibe como instrumentos del gobierno de turno, y no como espacios neutrales al servicio del bien común. En consecuencia, la ciudadanía se vuelve más susceptible al abstencionismo, la apatía o, en el otro extremo, al activismo ideologizado que ve en el adversario una amenaza existencial.

Este deterioro del tejido social responde, en gran parte, a estrategias políticas que no solo buscan el control del poder, sino también la transformación de la conciencia colectiva a través de narrativas excluyentes. La instrumentalización del resentimiento, la victimización histórica y la supuesta superioridad moral han sido utilizadas para justificar abusos institucionales, desinformación y persecución a opositores en lugar de construir ciudadanos que generen paz, más bien se ha fomentado una sociedad dividida, reactiva y emocionalmente manipulable. Así, el desafío democrático no es solo institucional, sino profundamente cultural. En un país donde la fractura social ha sido alimentada por discursos polarizados, la reconstrucción democrática requiere restablecer espacios de reconciliación, pluralidad y respeto mutuo. Sin ello, cualquier modelo de gobernabilidad está condenado a enfrentar la constante amenaza del conflicto ideológico convertido en enfrentamiento social.

Ecuador ha vivido a lo largo de su historia política un vaivén entre la esperanza y la frustración, entre las promesas de progreso y los

fracasos estructurales que han marcado su desarrollo. El país ha sido testigo de profundas transformaciones, pero también de momentos de crisis que han sacudido sus cimientos. Desde el derrocamiento de gobiernos democráticos hasta la instalación de dictaduras, la historia de Ecuador es un recordatorio constante de la fragilidad de las democracias en contextos de desigualdad, pobreza y polarización. Sin embargo, como bien señala el escritor peruano Mario Vargas Llosa, “las democracias, aún imperfectas, son el mejor sistema político que tenemos”. Esta reflexión es especialmente pertinente cuando se habla del Ecuador contemporáneo, donde la democracia sigue siendo un proceso en construcción, aún frente a las tensiones y los conflictos internos que la aquejan. En el presente, el país es un espejo de esa complejidad histórica. Ecuador atraviesa una etapa de polarización profunda, tanto política como social. Las ideologías extremas, los intereses partidistas y la desconexión entre los gobernantes y los gobernados han sido elementos que han minado la confianza en las instituciones democráticas. Sin embargo, la historia demuestra que, incluso en los momentos más oscuros, Ecuador ha sido capaz de encontrar un camino hacia la paz y la estabilidad. La clave, como nos recuerda Vargas Llosa, es la capacidad de "reconstruir" a partir del caos y no sucumbir a la tentación de la división total.

En este sentido, Ecuador tiene un futuro incierto, marcado por la fragilidad de sus estructuras políticas y sociales. No obstante, hay razones para ser optimistas. Otros países de América Latina, como Chile, Colombia y Uruguay, han logrado superar períodos de dictadura, crisis económica y social, emergiendo hoy como ejemplos de estabilidad democrática y progreso económico. Estos ejemplos nos enseñan que, aunque el camino es

arduo, es posible avanzar hacia un futuro más inclusivo y justo. Como dijo el escritor colombiano Gabriel García Márquez: “El secreto de la felicidad está en el progreso, no en la perfección”. El futuro de Ecuador, por tanto, no está determinado por la polarización ni por las dificultades actuales, sino por la capacidad de la sociedad para aprender de sus errores, valorar su democracia y construir un entorno en el que todos los ciudadanos puedan ser protagonistas del cambio. Con el optimismo de aquellos que han superado desafíos similares, Ecuador tiene la posibilidad de avanzar, no solo por la resiliencia de sus instituciones, sino por la fuerza y el compromiso de su pueblo.

Ecuador enfrenta actualmente una situación compleja, atravesada por fuertes divisiones políticas y sociales que han afectado su estabilidad democrática. Según el Índice de Democracia 2024 de The Economist Intelligence Unit, el país obtuvo una puntuación de 5.82, clasificándose como un régimen híbrido, evidenciando retrocesos en participación política y funcionamiento del gobierno. Este escenario se ve agravado por el aumento del abstencionismo, que en las elecciones seccionales de 2023 alcanzó el 21,8 % a nivel nacional, según datos del Consejo Nacional Electoral (CNE). En su discurso del 10 de mayo de 2025, el presidente electo señaló: “La gobernabilidad no se logra con ideologías cerradas, sino con decisiones que enfrenten la inseguridad, la corrupción y el desempleo con firmeza y apertura al diálogo” (Presidencia de la República, 2025). Esta declaración refleja el intento del nuevo gobierno por promover un consenso político frente a la polarización ideológica entre tendencias socialistas y conservadoras que ha caracterizado los últimos años.

Existen precedentes regionales que permiten vislumbrar rutas alternativas de transformación. En el caso de Argentina, tras implementar reformas estructurales en 2022; como la eliminación de subsidios cruzados y la renegociación de deuda externa logró una recuperación del 4,5 % del PIB en 2023 (Banco Mundial, 2024). De forma similar, Chile ha mantenido una democracia funcional, a pesar de una fuerte presión social, equilibrando sus políticas fiscales con una administración de izquierda que respeta la independencia de poderes (OCDE, 2023). En este contexto, Ecuador debe adoptar una visión de mediano y largo plazo, priorizando ajustes estructurales en la economía y la institucionalidad democrática. Documentos como el Plan Nacional de Desarrollo 2021–2025 ya proponen líneas de acción para mejorar la infraestructura pública, optimizar el gasto público y fortalecer la gobernanza local, pero su implementación ha sido limitada por tensiones políticas y falta de consensos parlamentarios.

La cooperación internacional emerge como un factor esencial. La relación bilateral con Estados Unidos se ha intensificado en materia de seguridad. En marzo de 2025, el embajador estadounidense afirmó: “La lucha contra el crimen organizado en Ecuador es también nuestra lucha” (Embajada de EE. UU. en Ecuador, 2025), en referencia al apoyo técnico y financiero entregado por la Iniciativa de Seguridad Regional Andina. Del mismo modo, los Países Bajos han expresado interés en ampliar convenios de comercio justo y cooperación agroindustrial con Ecuador, lo cual abre nuevas oportunidades para exportaciones sostenibles. A pesar de los desafíos, el futuro de Ecuador no está determinado. Si se logra articular una agenda de reformas realistas, basadas en evidencia y orientadas al bienestar ciudadano, el país tiene la capacidad de revertir

el deterioro democrático. La clave estará en que los actores políticos pongan el interés nacional por encima de las diferencias ideológicas, apostando por un Ecuador más inclusivo, justo y próspero para las futuras generaciones.

Conclusiones

La reciente dinámica política en Ecuador revela que, a pesar de los desafíos impuestos por la polarización ideológica, la democracia mantiene su capacidad de canalizar la voluntad popular a través de mecanismos electorales legítimos y representativos. La participación activa de la ciudadanía, tanto en el territorio nacional como en el exterior, ha sido clave para redefinir prioridades en la agenda pública, integrando temas como los derechos de los migrantes y la proyección internacional del país. Este involucramiento reafirma la vigencia del sistema democrático y fortalece el vínculo entre las decisiones internas y las demandas globales de equidad y justicia. Al mismo tiempo, la respuesta favorable de la comunidad internacional y de los mercados refleja cómo la estabilidad institucional incide positivamente en la percepción económica, evidenciada en el comportamiento bursátil y en los indicadores financieros. En conjunto, estos elementos posicionan a Ecuador como un referente emergente de cómo la participación ciudadana, el fortalecimiento institucional y la apertura diplomática pueden constituirse en pilares estratégicos para consolidar una democracia resiliente, capaz de afrontar tensiones internas sin comprometer su legitimidad ni su proyección global.

Referencias Bibliográficas

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Business.
- Acosta, A. (2022). *Reformas políticas y democratización en América Latina: Un análisis comparado*. Editorial CIDES.
- Díaz, A. (2020). *La democracia en América Latina: De la crisis a la reinvenición*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- ECLAC. (2021). *Latin America and the Caribbean: Economic outlook and challenges*. United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Fox, J. (2020). *The struggle for democracy in Latin America*. University of California Press.
- García, G. (1993). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.
- Giddens, A. (2019). *The politics of climate change*. Polity Press.
- Levitsky, S., & Way, L. A. (2018). The authoritarian resurgence: *Democracy, politics, and the struggle for power*. *Journal of Democracy*, 29(3), 5-19. <https://doi.org/10.1353/jod.2018.0036>
- Maduro, M. (2020). *La política económica y su impacto en las democracias de América Latina*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Mainwaring, S. (2018). *The crisis of democracy in Latin America*. Cambridge University Press.
- Morales, L. (2021). *Desigualdad y democracia: Perspectivas desde América Latina*. Editorial Taurus.
- Mounk, Y. (2021). *The people vs. democracy: Why our freedom is in danger and how to save it*. Harvard University Press.
- O'Donnell, G. (2020). *Democracy, agency, and the politics of reform*. University of Notre Dame Press.
- OECD. (2021). *Governance and democracy in Latin America: Comparative perspectives*. OECD Publishing.
- Piketty, T. (2020). *Capital and ideology*. Harvard University Press.
- Ponce, G. (2023). La política exterior de Ecuador y su relación con Estados Unidos en el siglo XXI. *Revista de Política Internacional*, 45(1), 13-26.
- Ramos, F. (2022). *La democracia en tiempos de crisis: La respuesta de América Latina a la polarización política*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Remmer, K. (2013). The politics of democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 55(2), 1-22.
<https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00306.x>

Roberts, K. (2018). Populism and the challenge of governance in Latin America. Cambridge University Press.

Rodríguez, A. (2019). El populismo en América Latina: Lecciones desde el sur. Ediciones Siglo XXI.

Rojas, R. (2021). La democracia y el populismo: Un análisis de los desafíos políticos contemporáneos en América Latina. Editorial Planeta.

Schedler, A. (2020). The politics of uncertainty: Democracy, legitimacy, and the rule of law. Oxford University Press.

Tufte, E. (2021). The functional democracy: Election outcomes and their consequences. Princeton University Press.

Vargas, M. (2016). La llamada de la tribu. Editorial Alfaguara.

Zovatto, D. (2020). El futuro de la democracia en América Latina. Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Nelson Aníbal Pérez Villarroel, Jessenia María Tite López, Jussen Paúl Facuy Delgado

